

Si yo fuera abogado

Cruz y calavera a las planillas competidoras.

Por: Gustavo Berganza

Una de las profesiones más importantes que existe en Guatemala es la de abogado. En un país plagado “literalmente” de leyes y en donde casi cualquier persona en cualquier foro público sustenta la validez de su punto de vista invocando la Constitución o alguna norma ordinaria, los licenciados en ciencias jurídicas y sociales, abogados y notarios, adquieren gran relevancia, como iniciados y oficiantes en un culto que hipnotiza a los guatemaltecos.

Pero aparte de ese rol, el gremio de jurisconsultos tiene un notable peso político y es la variable clave para resolver la ecuación de la impunidad en Guatemala.

De ese gremio provienen quienes están a cargo de dirigir las investigaciones criminales, encausar y tratar de lograr condenas contra quienes delinquen. De ese gremio proceden los responsables de evaluar las pruebas y circunstancias que rodean a una transgresión y son quienes, al recibirlas, deciden si el hechor es absuelto o condenado.

De ese gremio salen, también, quienes tienen la responsabilidad final e inapelable de interpretar la Constitución.

El caso que lleva la CICIG en contra del ex fiscal Álvaro Matus, la manera como el Ministerio Público lo ha saboteado y la forma como el juez a cargo ha dictado sus primeras resoluciones, confirma que, en efecto, así como los abogados pueden ser los ejecutores de la justicia, de esa misma forma también pueden transformarse sin mayor dificultad en los agentes más efectivos de la impunidad y el caos.

Si yo fuera abogado tendría todos estos antecedentes en cuenta a la hora de decidir mi voto en las elecciones de mi colegio.

Haría abstracción de las comidas y fiestas a las que las planillas competidoras me han invitado y haría el esfuerzo de evaluar el impacto que tendrá mi sufragio de hoy en acentuar o disminuir mañana la exasperante impunidad que carcome y destruye a Guatemala.

Si yo fuera abogado, le haría cruz y calavera a las planillas que ya comprometieron el apoyo del colegio a postulantes a la corte de apelaciones cuyo perfil los muestra como susceptibles de corromper el sentido de la justicia.

Si yo fuera abogado buscaría lavarle la cara a mi colegio y en vez de votar por quienes quieren utilizarlo como alcahuete de mediocres y corruptos y vehículo para traficar influencias, apoyaría la planilla que muestra los caminos para rehabilitarlo y convertirlo en impulsor y puntal del Estado de derecho en Guatemala.